

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A LOS CIELOS: 15 DE AGOSTO

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

En la mitad del mes de agosto, celebramos la solemnidad de la Asunción de la Virgen María a los cielos.

Triunfo de María

En esta fiesta conmemoramos que María fue elevada en cuerpo y alma al cielo después de su tránsito terrenal.

Así fue declarado por el papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950: «La Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial» (*Munificentissimus Deus*).

E igualmente queda recogido en los textos litúrgicos del día: «Has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo» (oración colecta de la misa del día); «Hoy ha sido elevada a los cielos la Virgen, Madre de Dios [...]. Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la que, de modo admirable, concibió en su seno al autor de la vida, tu Hijo encarnado» (prefacio). Y la primera lectura de este día, tomada del libro del *Apocalipsis* (11, 19a; 12, 1-6a. 10ab), nos describe proféticamente la imagen de María como Madre del Salvador: «Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza».

Triunfo de Cristo

Sin embargo, en el trasfondo de esta celebración está Cristo. Ya que en la Asunción conmemoramos que

María participa plenamente de la resurrección de Jesucristo, ella es la primera salvada totalmente por la Pascua de su Hijo.

Cristo es, como nos dirá san Pablo en la segunda lectura de la misa del día (*1 Corintios* 15,20-27a), el punto culminante del plan salvífico de Dios. Cristo Resucitado es la primicia de los que han muerto, él es el primero que ha triunfado sobre la muerte, pasando a una nueva existencia, inmortal y gloriosa.

Y María, que está indisoluble unida a la obra salvífica del su Hijo, participa ya en su Asunción de la victoria de Cristo.

Triunfo de los cristianos

Finalmente, la solemnidad de la Asunción nos recuerda que todos nosotros esperamos, como María, ser un día glorificados, que todos nosotros esperamos, como María, ser un día ciudadanos del cielo. Así lo pedimos en la oración colecta de la misa del día: «concédenos que lleguemos a participar con ella de su misma gloria». María es, por tanto, figura y primicia para nosotros los creyentes. Así lo afirma el prefacio: «Ella es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada». En María, «la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser» (*Sacro-sanctum Concilium* 103).

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3iV6y31>

